

Euripides

ALCESTIS

En esta traducción se ha procurado conservar algo del ritmo del original. El lector no debe perder de vista que la tragedia era un espectáculo musical, y para recordarle esto continuamente, se han impreso las partes cantadas en letra cursiva. Las que van en negrita eran declamadas en recitativo con acompañamiento de flauta. CORO encabeza la intervención cantada del coro entero. CORIFEO, sólo del corifeo hablando o recitando en representación de todos los coreutas.

PERSONAJES

APOLO

MUERTE

(Para los griegos Thánatos, «la muerte» es un varón; podemos remitir al lector español a las imágenes de Hypnos y Thánatos, el Sueño y la Muerte, representados juntos como dos muchachos en el hermoso grupo llamado de San Ildefonso, en el Museo del Prado)

CORO DE ANCIANOS DEL PAÍS

SIERVA

ALCESTIS

ADMETO (*marido de Alcestis, rey de Feras*)

EUMELO (*hijo de ambos*)

HERACLES

FERES (*padre de Admeto*)

La escena representa la fachada del palacio de Admeto, en Feras, ciudad de Tesalia

APOLO

¡Moradas de Admeto, en las que yo,
aunque dios, aguanté la mesa de los siervos!
Zeus tuvo la culpa, que mató a mi hijo
Asclepio hundiéndole en el pecho el rayo,
por lo cual, yo irritado voy y mato a los Cíclopes,
forjadores del fuego de Zeus. Y mi padre a servir
me obligó en castigo, en casa de un hombre mortal.
Vine a este país y fui boyero de mi huésped;
hasta ahora he guardado esta casa.
Yo, que soy santo, con un santo hombre topé,
el hijo de Feres, a quien he salvado de morir
engañando a las Moiras. Las diosas me han permitido
que Admeto escape por ahora el infierno,
con tal de que ofrezca otro muerto a los de abajo.
A todos los suyos los ha recorrido y probado,
a su padre y a la vieja madre que lo dio a luz,
ni, fuera de su mujer, encontró quien quisiera
morir por él y dejar de ver la luz.
A ella la lleva por la casa en sus brazos,
derrámasela el alma: pues en este día
tiene que morir y dejar la vida.
Yo, para que no se alcance impureza en la casa,
dejo este techo, mi más caro cobijo en este mundo.
Ya veo aquí cerca a Muerte,
que sacrifica a los moribundos, y que a las moradas de Hades
se la va a llevar: ha Llegado en su momento
guardando el día en que ella tiene que morir.

MUERTE

¡Ah, ah!
¿Qué haces tú en esta casa?, ¿qué haces aquí dando vueltas,
Febo? Pecas cuando los honores de los de abajo
recortas y suprimes.
¿No te ha bastado impedir el destino
de Admeto, a las Moiras con taimadas
artes engañando? Y ahora, otra vez,
custodias, tu brazo armado del arco,
a la que ha prometido, para salvar a su marido,
morir ella, la hija de Pelias.

APOLO

Tranquilízate. Guardo justicia y buena razón.

MUERTE

¿Y a qué viene el arco, si guardas justicia?

APOLO

Siempre es mi costumbre llevarlo.

MUERTE

Y ayudar a esta casa fuera de justicia.

APOLO

De un hombre amigo me duelen las desgracias.

MUERTE

¿Y me vas a alejar de este segundo cadáver?

APOLO

Por la fuerza el primero no te he quitado.

MUERTE

Pues ¿cómo sobre el suelo está y no debajo de tierra?

APOLO

Ha dado en cambio su mujer, a por la que tú vienes.

MUERTE

Y me la llevaré allá abajo, bajo la tierra.

APOLO

Tómala y vete. No sé si podría convencerte...

MUERTE

¿De matar al que es preciso? Ésta es mi obligación.

APOLO

No, sino de dar muerte a los que se resisten a morir.

MUERTE

Me has dado razón y confianza tú mismo..

APOLO

¿Habría modo de que Alcestis llegara a la vejez?

MUERTE

No. Piensa que yo también disfruto con mis honores.

APOLO

Al fin y al cabo no te llevas más que un alma.

MUERTE

Cuando mueren jóvenes, gano mayor honor.

APOLO

Pero si muere una vieja la enterrarán con más pompa.

MUERTE

Febo, ¿dispones la ley mirando a los ricos?

APOLO

¿Qué dices?, ¿es que habías disimulado su ingenio hasta ahora?

MUERTE

Los ricos tendrían la ventaja de morirse de viejos.

APOLO

¿No me quieres hacer ese favor?

MUERTE

No. Ya sabes mis costumbres.

APOLO

Enemigas de los hombres y odiosas para los dioses.

MUERTE

No puedes tener todo lo que no debes tener.

APOLO

Pues tú me obedecerás aunque tan duro eres.
A la casa de Feres vendrá un hombre tal,
enviado de Euristeo por un carro
de caballos de los lugares de duro invierno de Tracia,
que hospedado en esta casa de Admeto
por la violencia te quitará esta mujer
y no tendrás mi agradecimiento
aunque lo hagas, y me serás odioso.

MUERTE

Por mucho que digas, no sacarás más.
Esta mujer bajará a la casa de Hades.
Voy hacia ella a sacrificarla con la espada.
Sacro a los dioses de bajo tierra es
aquel de cuya cabeza esta espada el cabello santifique.

CORO

*¿Qué calma delante del palacio?
¿por qué calla la casa de Admeto?
Ningún amigo hay cerca
que me diga si muerta
hay que llorar a la reina, o si viva
aún ve esta luz la hija de Pelias.
Alcestis, la que yo creo mejor
entre todas las mujeres, que tuvo
a su marido en más que a ella misma.
¿Óyese un lamento o
ruido de palmadas en el palacio
o lamentar porque todo acabó?
Tampoco ningún siervo
está junto a la puerta.
¡Ojalá que como tajamar de esta desgracia
aparecieses, oh Apolo Peán!*

PRIMER SEMICORO

No callarían si hubiera muerto.

SEGUNDO SEMICORO

Muerta está.

PRIMER SEMICORO

Aún no la han sacado de la casa.

SEGUNDO SEMICORO

¿Cómo? No te alegres. ¿Qué te da confianza?

PRIMER SEMICORO

*Si no, cómo Admeto hubiera hecho tan en soledad
El entierro de su santa mujer?*

CORO

*Delante de las puertas no veo
el agua que cumple
como lavatorio en la puerta de los muertos,
ningún cabello hay a la puerta
cortado, como de los muertos
por luto se esparcen, y tampoco
resuena la mano juvenil de las esclavas.*

PRIMER SEMICORO

y éste es aquel día señalado...

SEGUNDO SEMICORO

¿Qué dices?

PRIMER SEMICORO

... en que ella tiene que marchar bajo tierra.

SEGUNDO SEMICORO

Hieres en mi alma, hieres en mi mente.

PRIMER SEMICORO

*Cuando los bienes se deshacen
tiene que sufrir
quien feliz se creyó siempre.*

CORO

*No hay adonde del mundo
tu navegación dirijas,
ni hacia Licia
ni a las sedientas
sedes de Amón,
para liberar de un desgraciado
el alma, porque el destino marcha
irrevocable; ni ya altar de un dios
donde se sacrifica tengo a que acudir.
Solamente si la luz de este día
con sus ojos viese
el hijo de Febo, volvería ella
desde las moradas tenebrosas
y las puertas de Hades.
Él resucitó a muertos
antes de que le matase
el golpe jupiterino del rayo.
Ahora ya, ¿qué esperanza tendré de vida?
Ya está todo,
los altares de todos los dioses llenos de sacrificios sangrantes,
y de los males no hay remedio.*

CORIFEO

*Mas alguien del séquito sale de la casa
llorando. ¿Qué suceso voy a saber?
Guardar luto cuando algo les pasa a los señores
es cosa sabida. Si aún vive ella
o si ya murió es lo que querría saber.*

SIERVA

Puedo decirte que está viva y está muerta.

CORIFEO

¿Cómo uno mismo puede haber muerto y estar viendo la luz?

SIERVA

Ya dobla la cabeza y va perdiendo el alma.

CORIFEO

¡Infeliz!, qué mujer pierdes tú.

SIERVA

Todavía no lo sabe mi señor hasta que la pierda.

CORIFEO

¿Y ya no hay esperanza de salvar su vida?

SIERVA

El día fatal verdaderamente es fuerte.

CORIFEO

¿No hace para ella los preparativos?

SIERVA

Lista está toda la pompa con que su marido la enterrará.

CORIFEO

Que sepa que la moribunda es gloriosa,
y la mujer mejor entre cuantas bajo el gran sol.

SIERVA

¿Cómo no la mejor? ¿Quién se atreve a negarlo?
¿Qué habría de hacerse para superar a esta
mujer? ¿Cómo se podría demostrar más
amor a su marido que muriendo voluntariamente por él?
Y esto lo sabe toda la ciudad,
y te admirarás cuando oigas lo que ha hecho en su casa.
Cuando sintió que el día supremo
era venido, en agua del río su blanco cuerpo
bañó, sacó de las arcas de cedro
un vestido y cuidó con esmero su adorno.
Después, ante el hogar, en pie, oró:
—¡Señora, me voy ya bajo tierra,
por última vez te suplicaré postrada
seas tutora de mis niños, y al uno una querida
esposa unas y a la otra un noble marido!
¡Y que no como su madre
mueran mis hijos antes de tiempo, mas felices
en la tierra paterna completen una vida dulce!—
Todos los altares de la casa de Admeto
recorrió haciendo libaciones y orando;
de los retoños cortó una rama de mirto,
sin lamentarse, sin gemir: ni lo que la esperaba
cambió los colores de su hermosura.
Y después precipitóse en la alcoba y en el lecho,
y allí lloró y dice:

—¡Oh cama donde perdí
mi virginidad con este hombre por quien muero,
adiós! No te odio: sólo a mí matas;
por no traicionarte a ti y a mi marido
muero. Te tendrá a ti cualquier otra mujer:
no más fiel que yo, más feliz acaso.—
Cae de rodillas y la besa, y los vellocinos
se empapan de la marejada de sus ojos.
Después que se sació con muchas lágrimas,
echa a andar, la cabeza desmayada, arrastrándose desde el lecho
y muchas veces salía de su alcoba y volvía,
y se dejaba caer de nuevo en la cama.
Los niños agarrados del halda de su madre
gritaban, y ella los alzaba en sus brazos
y los acariciaba, al uno o al otro, despidiéndose para morir.
Y gritaban todos los esclavos en la casa
y gemían por su señora. Ella su diestra
daba a todos y ninguno era tan vil
que ella no le saludase y hablara varias veces.
Estas desgracias hay en la casa de Admeto.
Si él se hubiera muerto, ya no existiría, pero por no haber muerto
tiene tal dolor, que no lo olvidará nunca.

CORIFEEO

¿Y gime Admeto ante estas desgracias,
pues tiene que perder tan noble mujer?

SIERVA

Llora a su esposa y la tiene en sus brazos,
y ¡E suplica no le abandone, buscando
un imposible. Pues ella desfallece y decae
sentada junto, pesándole desdichadamente en el brazo.
Todavía mientras la quede un poco de aliento
quiere mirar la luz del sol,
pues ya nunca más, sino que ahora por última vez
ve los rayos y el disco del sol.
Mas corro y anunciaré tu presencia,
pues no todos miran bien al soberano
como para acompañarle en esta desgracia sin pensar mal.
Tú eres viejo amigo de mis señores.

PRIMER SEMICORO

*¡Ay! Zeus, ¿qué salida podría
haber en la desgracia que ha venido sobre nuestros reyes?*

SEGUNDO SEMICORO

*¿Saldrá alguien?, ¿o cortaré ya mis cabellos
y una túnica negra
me vestiré ya?*

PRIMER SEMICORO

*Seguro es, amigos, seguro es, mas, sin embargo, imploramos a los dioses,
pues la fuerza de los dioses es grandísima.*

CORO

*Rey Pean,
inventa un remedio para la desgracia de Admeto,*

*da tu solución, que hace poco
la diste; también ahora
sé salvador de la muerte
y contén al asesino Hades.*

PRIMER SEMICORO

*iAy, ay, ay de ti, hijo de Feres,
ay!, ¿qué harás privado de tu esposa?*

SEGUNDO SEMICORO

*¿No merece esto cortarse el cuello,
y mejor también un nudo corredizo
desde lo alto echarse?*

PRIMER SEMICORO

*Pues a su, no ya querida, queridísima
mujer va a ver morir en este día.*

CORO

*Mira, mira,
ella misma de la casa con su marido sale.
Grita, ¡oh!, gime, tierra
de Feras, por la más excelente
mujer, que desfallece de enfermedad,
hacia la tierra, hacia Hades subterráneo.*

CORIFEO

*Nunca diré que el matrimonio traiga más goces
que penas, por lo pasado
a juzgar y estas desgracias
viendo del rey, el cual, por haber perdido
la mejor esposa, vivirá
en adelante odiosa vida.*

ALCESTIS

Sol y luz del día y torbellinos celestes de una nube viajera.

ADMETO

*Nos ve a ti y a mí, dos desgraciados,
y a los dioses, que no hacen nada mientras mueres.*

ALCESTIS

*Tierra y techo de mi casa,
alcobas de mi doncelléz en mi patria Yolcos.*

ADMETO

*Arriba, desgraciada, no te abandones;
implora a los dioses que pueden compadecerte.*

ALCESTIS

*Veo el barco, le veo, de dos remos,
y al barquero de los muertos,
con la mano en su pértiga, Caronte, que me llama. ¿Por qué me detienes?
Suelta, tú eres quien me detiene,
me da prisa tan veloz.*

ADMETO

Ay, que esta amarga travesía
me has mentado. ¡Oh, dolor! ¡Cuánto sufrimos!

ALCESTIS

*Alguien me arrastra, ¿no lo ves?,
a la corte de los muertos.
¿Qué haces, alado Hades, mirando por debajo
que tus cejas de azul reflejo? Suéltame. ¡Qué
camino recorro, ay de mí!*

ADMETO

Lamentable para los que te quieren, y de éstos, sobre todo para mí
y tus hijos, que tenemos esta pena en común.

ALCESTIS

*Saltadme, saltadme ya.
Acostadme, no me tengo en pie.
Estoy cerca de Hades,
y la noche tenebrosa resbala hacia mis ojos.
Hijos, hijos, ya no,
ya no tenéis madre.
Ojalá, niños, vierais gozosos la luz.*

ADMETO

*¡Ay de mí! Estas palabras lastimosas oigo,
más grandes para mí que todas las muertes.
Por los dioses, no me abandones,
por los niños que dejas huérfanos.
Arriba, valor,
si te mueres ya no podré vivir:
en ti está que yo viva o que no ;
tu cariño nos llena de veneración.*

ALCESTIS

Admeto, ves cómo están mis asuntos:
quiero decirte, antes de morirme, lo que deseo.
Yo, que te he procurado a cambio de mi
vida ver este día,
voy a morir, cuando podía no morir, por ti,
y cuando podía encontrar el marido tesalio que quisiera,
y tener una feliz morada señorial.
No he querido vivir privada de ti
con mis niños huérfanos, ni guardo avara
mi juventud, con los dones que yo disfrutaba.
El que te engendró y la que te dio a luz te han abandonado,
aunque han llegado a un punto de la vida en que les está bien morir
y salvar bien a su hijo y morir con gloria.
Tú eras su único hijo, y no habrá esperanza,
muerto tú, de que engendraran otros hijos.
Y viviendo yo y tú en adelante,
no llorarías privado de tu esposa,
ni tampoco criarías a tus hijos huérfanos. Pero
algún dios ha hecho que esto sea así.
Bien: acuérdate ahora del favor que me debes,
que nunca te reclamaré el precio,
pues nada hay más precioso que la vida.

Dirás que esto es cosa debida, pues quieres
no menos que yo a nuestros hijos, si no estás loco:
manténlos como señores de mi casa,
y no te cases y des madrastra a tus hijos,
que, como mujer inferior a mí, por envidia
a los hijos míos y tuyos pondría la mano encima.
No hagas, pues, esto, te suplico.
La madrastra es odiosa para los hijos
de anterior matrimonio, y ella no más suave que una víbora.
Y todavía un niño tiene en su padre como una fuerte torre,
a quien dirigirse y a quien hablar una y otra vez,
pero tú, hija mía, ¿cómo vas a vivir bien de soltera?,
¿qué mujer de tu padre va a tocarte en suerte?
Que no te levante una mala fama
y en la flor de la edad estropee tu matrimonio.
No te acompañará ya nunca tu madre en tu boda,
ni en tus partos te dará valor
con su presencia, cuando nada hay más amable que una madre
Pues yo tengo que morir, y no mañana
ni para el tres del mes me llegará esta desgracia,
sino que ahora mismo van a contarme entre los que no existen
¡Ojalá lleguéis a ser felices! Tú, marido mío,
puedes gloriarte de haber tenido una mujer excelente,
y vosotros, niños, una excelente madre.

CORIFEEO

Ten confianza, no temo hablar antes que éste.
Lo hará así, puesto que está en su juicio.

ADMETO

Así será, así será, no temas: puesto que yo
te he tenido viva, también muerta mi mujer
única te llamarán, y ninguna mujer de Tesalia
me llamará marido en vez de ti.
No existe ni de tan noble padre
ni otra tan hermosa mujer.
Bastante de hijos; a los dioses pido
disfrutar de ellos, ya que yo no he disfrutado de ti.
Tu luto no lo llevaré un año, sino mientras me quede vida, mujer mía;
odiaré a la que me dio a luz y a mi
padre, porque me querían no con obras, sino de palabra.
Tú al dar lo que es más caro por mi
vida, me has salvado: ¿y cómo no he de gemir
por la pérdida de ti, que eres tal esposa?
Haré cesar las bromas y las conversaciones a la mesa
y las coronas y el arte que había en mi casa.
Nunca volveré a tocar la lira
ni a levantar la voz para cantar al son
de la flauta líbica: porque te llevas tú la alegría de mi vida.
Por la hábil mano de escultores tu cuerpo
será en imagen tendido en mi lecho,
y junto a él me recostaré y le abrazaré,
le llamaré por tu nombre y creeré que en mis brazos
a mi querida esposa tengo cuando ya no la tengo;
frío goce, creo yo, pero así podré la pena
del alma aliviar; y en sueños
podrías llegar a mí y consolarme. Cosa agradable es a los seres queridos

aunque sólo sea en la noche verlos, y por poco tiempo que sea
Si tuviera la lengua y el canto de Orfeo,
de tal modo que a la hija de Deméter y a su marido
pudiese mover con mis himnos y sacarte del Hades,
descendería allá, y ni el perro de Plutón
ni Caronte al remo, acompañante de las ánimas,
me contendrían antes que devolviese tu vida a la luz.
Pero espérame allí para cuando muera,
prepárame la casa para que vivas conmigo.
En esta misma caja de cedro habré a mí mismo
de ponerme, y extender mi costado junto
al tuyo, y que nunca, ni muerto,
esté yo separado de la única que me es fiel.

CORO

También yo como amigo verdadero le acompañaré
en este luto lamentable: ella lo merece.

ALCESTIS

Hijos: vosotros oís
que vuestro padre dice que no se casará
con otra mujer, por vosotros y por no deshonrarme.

ADMETO

Ahora lo digo y lo diré hasta que me muera.

ALCESTIS

Entonces recibe estos niños de mi mano.

ADMETO

Los recibo, regalo querido de una querida mano.

ALCESTIS

Sé tú ahora en vez mía, madre de estos niños.

ADMETO

Gran obligación tengo, cuando quedan privados de ti.

ALCESTIS

Hijos míos, ahora tengo que morir, me voy allá abajo.

ADMETO

¡Ay de mí! ¿Qué haré solitario y sin ti?

ALCESTIS

El tiempo te ablandará: el que se muere nada es.

ADMETO

Llévame contigo, llévame hacia los dioses de abajo.

ALCESTIS

Ya basto yo, la que muero por ti.

ADMETO

¡Divinidad! ¡De qué mujer me priváis!

ALCESTIS

Mi mirada se carga de tinieblas.

ADMETO

Me muero en cuanto me dejes, mujer.

ALCESTIS

Como ya no existo, nada me puedes decir.

ADMETO

Levanta el rostro, no dejes a tus hijos.

ALCESTIS

No es por mi gusto, pero adiós, hijos míos.

ADMETO

Míralos, mira.

ALCESTIS

Ya no vivo.

ADMETO

¿Qué haces?, ¿desfalleces?

ALCESTIS

Adiós.

ADMETO

iAy! ¡Infeliz de mil

CORO

Pasó. Ya no existe la mujer de Admeto.

EUMELO

*iAy de mi suerte! Madre descendió
allá abajo, ya no vive, ¡oh
padre!, bajo el sol.*

*Prematuramente mi vida
ha dejado huérfana, desgraciado de mí.*

*Mira, mira sus ojos
y sus manos inertes.*

*óyeme, escucha, madre, te busco
yo, madre, yo*

*... llamo, la
criatura tuya que se inclina sobre tu boca.*

ADMETO

Ni nos oye ni nos ve, por lo que a mi
y a vosotros dos grave desgracia nos azota.

EUMELO

*Niño a mí, ¡oh padre!, me falta,
y solitario, una madre querida. ¡Oh,*

*víctima soy yo de males... y tú,
niña hermana mía, has soportado!*

.....¡Padre mío!

Malogradamente te casaste, y no has llegado

*con ella al cabo de la vejez.
Prematuramente murió,
y, tú ida, madre, se acabó la casa.*

CORO

Admeto, hay que soportar esta desgracia:
no eres ni el primero ni el último de los mortales
que pierde una noble mujer. Ten en cuenta
que todos nosotros morir debemos.

ADMETO

Lo sé, y esta desgracia no se vino encima
de repente, pues que lo sé, ya hace tiempo que estoy abrumado
Pero dispondré el entierro del cadáver;
venid y sin iros cantad
el peán que se dedica al dios de abajo, el sin libaciones.
A todos los tesalios en quien mando
les ordeno participar en el luto por esta mujer
cortándose el pelo y vistiendo de negro.
Los que montáis cuadriga y potros
de tiro separado, sus crines cortad con el hierro.
En la ciudad ni rumor de flautas, ni de lira
haya, hasta que se cumplan doce lunas.
Nunca enterraré otro muerto más querido
que ella, ni mejor para mí. Bien merece
que yo la honre, puesto que soportó morir en vez mía.

CORO

*Hija de Pelias,
que con mi bendición, en la morada del Invisible
habites la casa sin sol.
Sepa el dios Invisible, el de negra cabellera, y el viejo
que al remo y al timón
se sienta como guía de los muertos,
que con mucho eres la mujer mejor
que pasó la laguna de Aquerón
en navío de dos remos.*

*Los servidores de las musas mucho te
cantarán en la tortuga montañesa
de siete tonos y celebrarán en himnos a voz sola,
en Esparta cuando del mes Carneio se cierra el círculo
con la alta
luna nocturna
y en la brillante y próspera Atenas.
Tal tema para los cantos de los poetas
has dejado al morir.*

*Así estuviera en mi mano,
y pudiera traerte
a la luz desde la casa del Invisible
y las corrientes del Cocito
con el remo fluvial de allá abajo.*

*Tú, mujer única y querida,
tú a tu
marido toleraste cambiar el alma*

*por la tuya
cuando ya estaba en el Hades. Que ligera
te caiga la tierra encima, mujer. Y si
acaso tu marido toma nueva esposa, para mí muy odioso
sería, como para tus hijos.*

*Cuando la madre no quiso
por su hijo entregar a la
tierra su cuerpo, ni el padre anciano*

*.....
al que engendraron fueron capaces de salvar,
miserables, con los cabellos canos,
tú, en plena juventud
te has ido, muerta en vez de tu marido.
Una así quería tener yo,
una querida esposa y consorte así, pues esto
en la vida es rara suerte: conmigo una así sin pena
toda la vida conviviría.*

HERACLES

Extranjeros, vecinos de esta tierra de Feras,
¿acaso se encuentra en casa Admeto?

CORO

En casa está el hijo de Feres, ¡oh Heracles!
Pero di qué te obliga a venir a la tierra
de los tesalios y a llegar a esta ciudad de Feras.

HERACLES

Realizo un trabajo para Euristeo de Tirinto.

CORO

¿Y adonde vas? ¿Qué destino te acompaña?

HERACLES

Voy a por el carro de cuatro caballos de Diómedes de Tracia.

CORO

¿Y cómo podrás? ¿Acaso no conoces a ese extranjero?

HERACLES

No le conozco, aún no estuve en el país de los bistonos.

CORO

No podrás apoderarte sin lucha de los caballos.

HERACLES

Pero yo no puedo rehusar las fatigas.

CORO

Tendrás que matar para volver, o quedarás muerto allá.

HERACLES

No sería éste mi primer combate.

CORO

¿Y qué sacarás con vencer al rey?

HERACLES

Le llevaré los caballos al señor de Tirinto.

CORO

No es cosa fácil ponerles el bocado en la quijada.

HERACLES

Con tal que no respiren lumbre por las narices.

CORO

Pero devoran hombres con veloces mandíbulas.

HERACLES

De fieras montesas es el pasto que dices, no de caballos.

CORO

Podrías ver los pesebres untados de sangre.

HERACLES

¿Y de quién se gloria ser hijo el que los cría?

CORO

De Ares, y es el rey de Eldorado de Tracia.

HERACLES

Pues también este trabajo que dices es de mi destino,
que siempre duro es y me lleva al abismo,
si tengo con los hijos que Ares engendró
que trabar combate: primero con Licaón,
después con Cieno, y en tercer lugar iré ahora
a combate contra tales caballos y señor.
Pero no hay quien al hijo de Alcmena
le vea jamás su mano enemiga temblando.

CORO

Pero aquí el propio rey de esta tierra, Admeto, sale fuera de su morada.

ADMETO

Salud, hijo de Zeus y sangre de Perseo.

HERACLES

Admeto, salve a ti también, rey de los tesalios.

ADMETO

Eso quisiera. Sé que tú me estimas bien.

HERACLES

¿Por qué llevas esa tonsura de luto?

ADMETO

Voy en este día a enterrar un cadáver.

HERACLES

¡Que Dios aparte de tus hijos todo daño!

ADMETO

Vivos son en casa los hijos que engendré yo.

HERACLES

Pues para tu padre, si acaso él partió, ya era hora.

ADMETO

También él vive y la que me dio a luz, Heracles.

HERACLES

No habrá muerto entonces tu mujer Alcestis.

ADMETO

Que sí y que no tengo que decir de ella.

HERACLES

¿Qué dices? ¿Qué ha muerto o que vive?

ADMETO

Vive y ya no vive, y me pesa.

HERACLES

No entiendo tampoco: hablas incomprensible.

ADMETO

¿No sabes el destino que se vio obligada a sufrir?

HERACLES

Sé que se ha sometido a morir en vez tuya.

ADMETO

¿Cómo, pues, va a existir, si accedió a esto?

HERACLES

¡Ea! No llores por adelantado a tu mujer, déjalo para entonces.

ADMETO

Muerto está el que espera la muerte, el que murió nada es ya.

HERACLES

Pero existir y no existir lo tienen por cosa diferente.

ADMETO

Tú lo juzgas de un modo, Heracles, yo de otro.

HERACLES

Pero ¿a quién lloras? ¿Quién de los suyos se ha muerto?

ADMETO

Una mujer: hace poco he mentado una mujer.

HERACLES

¿Era extraña o nacida dentro de tu estirpe?

ADMETO

Extraña, pero a pesar de esto era pariente cercana de mi casa.

HERACLES

¿Y cómo es que perdió la vida en tu casa?

ADMETO

Su padre había muerto, y era huérfana.

HERACLES

¡Ay!

Ojalá te hubiera encontrado, Admeto, sin esta pena.

ADMETO

Pues ¿qué vas a hacer, que dices eso?

HERACLES

Iré al hogar de otros huéspedes.

ADMETO

No, príncipe, que no suceda este mal.

HERACLES

Para los que tienen duelo es molesto un huésped si llega.

ADMETO

Los muertos muertos están, mas vayamos a casa.

HERACLES

Está feo ser invitado de amigos que gimen.

ADMETO

Las habitaciones donde te llevaré están separadas.

HERACLES

Déjame, te quedo mil veces agradecido.

ADMETO

No es posible que vayas al hogar de otro.
Guía tú a éste a las cámaras apartadas
y ábrele las habitaciones de huéspedes, y di a los que las cuidan
que le den abundante comida: y en el convite no deben
oírse gemidos, ni nuestros huéspedes deben sufrir penas.

CORO

¿Qué haces? ¿Cuando tienes encima esta desgracia,
Admeto, te atreves a tener invitados? ¿Estás loco?

ADMETO

Si de mi casa y de la ciudad hubiera alejado
a este huésped, ¿me alabarías más?
No, aunque mi desgracia con nada puede
disminuírseme, no dejaré de ser hospitalario.
Y encima de las desgracias, otra desgracia sería
que mi casa se llamara inhospitalaria.
Y yo tengo un huésped excelente
por si alguna vez llega a ir a la sedienta tierra de Argos.

CORO

¿Y cómo has ocultado la presente desgracia al llegar un amigo, como tú dices?

ADMETO

Porque no hubiera él querido entrar en mi casa

si hubiera sabido algo de mis penas.
Ya sé que a alguno le parecerá insensato al hacer esto
y no se alabará, pero no sabe
mi casa rechazar y no rendir honores a los huéspedes.

CORO

*Hospitalaria y generosa casa de un mortal,
el propio Apolo Pítico de buena lira
se dignó habitarte,
y soportó pastor
ser en esta casa,
y por las colinas ondulantes
tocar para tus rebaños
pastoriles himeneos.*

*Y por gozar de los cantos iban en el rebaño pintados linceos,
y venía desde el valle del Otris de leones
la tropa carnícora.
Y bailaba alrededor de tu lira,
Febo, el cervatillo
de colores, que había atravesado por los abetos
de alto follaje con ligera pezuña
y gozaba de la música amable.*

*Casa riquísima en rebaños,
situada junto a la hermosa
laguna Bebia; a las tierras de labor
y a las llanuras
límite en la postura tenebrosa
del sol la sierra de los molosos sirve
y el mar Egeo domina con los
inhóspitos acantilados del Pelión.*

*Ahora ha abierto de par en par su casa
y con húmedos ojos ha recibido a un huésped,
cuando gemía sobre el cadáver de su esposa, que estaba
en su casa, recién muerta.
La nobleza se demuestra teniendo vergüenza.
En los buenos todo está lleno de prudencia. Le admiro,
y en mi alma se asienta la confianza
de que el hombre piadoso con los dioses obrará con dignidad.*

ADMETO

Amable compañía de hombres de Feras,
los servidores el cadáver que ya ha recibido todos los ritos
llevan en alto a la tumba y la pira.
Vosotros a la muerte, según se suele,
deseadle a la salida buen último camino.

CORO

Veo a tu padre con anciano paso
caminando, y a los compañeros que en sus manos a tu esposa
llevan ofrendas, prez de los de abajo.

FERES

Vengo a acompañarte en tu desgracia, hijo mío.
Una noble y prudente esposa,

nadie lo negará, has perdido. Pero esto hay que soportarlo, aunque sea cruel. Recibe este homenaje y bajo tierra vaya. Hay que honrar el cuerpo de ésta, que murió en vez de tu alma, hijo mío, y no me dejó sin ti, ni consintió que, de ti privado, muriese yo en vejez lamentable. Les dio una vida mucho más honrosa a todas las mujeres, al triunfar en tal empeño. ¡Oh tú, que has salvado a éste y a nosotros ya desfallecientes, la que nos has levantado! Adiós, que en las moradas de Hades lo pases bien. Digo que así matrimonio deben hacer los mortales, o si no no merece casarse.

ADMETO

No has venido a este entierro llamado por mí, ni cuento tu compañía entre las estimadas. Tu ofrenda nunca la llevará ella, porque para enterrarla de nada tuyo se necesita. Entonces debías dolerte cuando iba a morir yo. Pero tú que te apartaste y dejaste, tú, viejo, morir a uno joven, ¿vas a llorar este cadáver? No eras buen padre de este cuerpo, ni la que dice me dio a luz y yo llamaba madre me dio a luz: de sangre servil, al pecho de tu mujer debí ser puesto furtivamente. En la prueba has mostrado quién eres, y no me considero como hijo tuyo. Entre todos te distingues por tu mezquindad, porque a tu edad y en el fin de tu vida no quisiste ni tuviste el valor de morir por tu hijo, mas dejasteis a esta mujer extraña, a la cual yo, madre y padre, podría con razón creer mía. Pues hermosa hazaña hubiera sido la tuya si hubieras muerto por tu hijo, y al cabo breve era el tiempo que te quedaba de vida. Y hubiéramos vivido en adelante ésta y yo y no hubiera gemido solitario en mi desgracia. Cuanta felicidad puede tener el hombre la has disfrutado: pasaste tu juventud como rey y me tenías de niño heredero tuyo en esta casa, para que no murieses sin hijos ni a otros la casa hubieras de dejar, solitario, que la dilapidasen. No dirás que yo deshonrando tu vejez decidí que murieras, pues muy respetuoso contigo fui, y en pago, con este favor me pagasteis tú y la que me dio a luz. Como padre de hijos ya no morirás, que alimenten tu vejez y una vez muerto adornen y espongan tu cadáver. Pues yo no te enterraré con esta mano, me he muerto para ti, y si hallo otro salvador y por él veo el día, de aquél digo que soy hijo y caro cuidador de su vejez. Es en vano cuando los viejos desean morir y menosprecian la vejez y larga vida:

cuando se acerca la muerte, nadie quiere morir, y la vejez deja de serles pesada.

CORO

Deteneos: basta con la presente desgracia.
¡Hijo!, no excites el alma de tu padre.

FERES

Hijo, ¿a quién maltratas? ¿A un lidio o un frigio comprado echas por las malas de ti?
¿No sabes que soy tesalio e hijo de padre tesalio, nacido legítimo y libre?
Te desmandas gravemente, y con tus palabras de muchacho que lanzas contra mí, no has dado en el blanco.
Yo te engendré para dueño de esta casa y te crié, pero no tengo por qué morir en vez tuya.
No tengo por obligación paternal que los padres mueran por sus hijos, ni esto se usa en Grecia
Para ti, feliz o desdichado, has nacido; lo que de mí te correspondía, lo tienes.
Mandas en muchos, y campos largos te dejaré, pues esto recibí de mi padre.
¿En qué te he faltado? ¿De qué te he privado?
No mueras por mi persona, ni yo por ti.
Gozas viendo la luz, ¿crees que tu padre no goza?
Ya cuento con que es mucho el tiempo de abajo, el vivir breve, pero, sin embargo, dulce.
Tú has luchado sin pudor por no morir y vives cuando has pasado el destino fijado porque has matado a ésta. Y después, ¿me acusas de cobardía, tú, cobarde, vencido por una mujer que ha muerto por ti, atrevido?
Buena maña has hallado para no morir nunca con siempre convencer de que se muera la mujer que tengas, en vez de ti; y después, ¿injurias a los tuyos que no quieren hacerlo, siendo tú un cobarde?
Calla, y piensa que si tú amas tu propia vida, todos la aman, y si a nosotros nos reprochas, muchas cosas y no falsas vas a oír.

CORO

Demasiados males se han dicho ahora y antes.
Cesa, anciano, de insultar a tu hijo.

ADMETO

Habla, que yo he hablado. Si te duele oír la verdad, no necesitabas disparatar contra mi.

FERES

Si hubiera muerto por ti más disparate hubiera sido.

ADMETO

¿Es lo mismo morir un joven y un viejo?

FERES

No tenemos más que una vida, no dos.

ADMETO

Pues vive más tiempo que Zeus.

FERES

¿Maldices a tus padres, que no te han faltado en nada?

ADMETO

Sí, porque noto que amas la larga vida.

FERES

Pues ¿no entierras a este cadáver en vez de a ti?

ADMETO

Prueba, ¡oh cobarde!, de tu mezquindad de ánimo.

FERES

Pues no dirás que ha muerto para mí.

ADMETO

¡Ay!
Ojalá que llegases a necesitar de mi persona.

FERES

Ve a pretender a otras para que mueran más.

ADMETO

Con esto te insultas, que no has querido morir.

FERES

Amable es la luz esta del dios, amable.

ADMETO

Mala es tu voluntad, e indigna de un hombre.

FERES

Mas no te burles de un viejo en su entierro.

ADMETO

Morirás con mala fama cuando te mueras.

FERES

La mala fama no me importa después de muerto.

ADMETO

¡Ay, ay! ¡De cuánta desvergüenza está la vejez llena!

FERES

Ésta no es desvergonzada, a ésta si la encontraste loca.

ADMETO

Vete, y déjame hacer mi entierro.

FERES

Me voy: tú la enterrarás, que la has matado,
y tendrás que pagarles la pena a sus parientes.
Ciertamente Acasto no es hombre
si no te castiga por la sangre de su hermana.

ADMETO

Que lo paséis bien, tú y la que contigo vive,
y, como os lo merecéis, con vuestro hijo en vida pero solos
envejeced, y no volváis aquí al mismo techo.
Si pudiera prohibirte por pregoneros
tu hogar paterno, te lo prohibiría.
Nos ahora tenemos que llevar el mal presente,
vayamos a poner el cadáver en la pira.

CORO

*iAy, ay! Desgraciada por tu valor,
noble y excelente,
adiós. Que favorable Hermes subterráneo
y Hades te reciba. Si también allí
algo les queda a los buenos, que de esto goces
y te sientes junto a la esposa de Hades.*

SIERVO

Muchos forasteros y de todo el mundo
he conocido en casa de Admeto
y les ha servido comida, pero jamás otro peor
que este forastero he recibido en esta casa.
Empezó por ver al señor de duelo
y meterse y atreverse a entrar por la puerta.
Después recibió sin ninguna educación
los homenajes de hospitalidad, bien que sabía la desgracia,
y si algo habíamos olvidado nos lo reclamaba a toda prisa.
Cogió en sus manos un vaso
y bebió el caldo puro de la madre negra
hasta que le calentó la penetrante llama
del vino; se coronó la cabeza con ramos de arrayán,
y se puso a ladrar sin ningún arte. Y se podían oír dos cantinelas:
él cantaba, sin que de los males de Admeto
nada se le diese, y los esclavos gemíamos
por la señora. Y para que no viera el forastero nuestras lágrimas
nos las secábamos, pues así lo había mandado Admeto.
Yo ahora estoy alojando en la casa
a un huésped que debe de ser un hábil ladrón o un bandido.
Ella, mientras, se ha ido de casa, y ni la he seguido,
ni he extendido el brazo para gemir por mi
señora, que era para mí y para todos los siervos
una madre, que nos salvaba de infinitos males
y aplacaba las iras de su marido. Por eso, al huésped,
¿no le odio con razón, que ha llegado con desgracia?

HERACLES

Eh, tú, ¿por qué miras con orgullo y preocupación?
El criado no tiene que hacer a los huéspedes mala cara,
y ha de recibirlos con disposición servicial.
Tú estás viendo que ha llegado un compañero de tu señor,
y con rostro odioso y cejijunto
le recibes, con cuidado por una desgracia de afuera.
Ven aquí, que voy a hacerte más sabio:
¿de las cosas humanas no conoces la naturaleza?
Me parece que no. ¿Que de dónde vienen? Escúchame.
Todos los mortales tienen que morir
y no hay de los humanos quien sepa

si vivirá al día siguiente,
pues es incierto dónde irá la suerte
y no se puede aprender ni sorprender por arte.
Después de oído esto y que lo aprendes de mí,
alégrate, bebe y la vida de cada
día cuenta por tuya, y lo demás, de la suerte.
Honra también a Venus, la más amable de los dioses
con los mortales, porque es la diosa benévola.
Déjate de lo demás y obedece a mis
razones si te parece que digo bien,
que así creo. ¿No dejarás la sobra de pena
y beberás, conmigo, superando esta desgracia,
y te pondrás coronas? Sé muy bien por qué
de tu ceño y desvarío
te sacará el ruido que sale de este vaso.
Como somos mortales, tenemos que pensar las cosas como perecederas
según los severos y cejijuntos
todos, y según yo, podemos juzgar.
Porque no es verdadera vida la vida, sino desgracia.

SIERVO

Ya sé todo eso, pero ahora no haré
como si fuera cosa de broma y risa.

HERACLES

Es una mujer extraña la que se ha muerto, no
hagas demasiado duelo. Los señores de esta casa viven.

SIERVO

¿Cómo que viven? ¿No sabes la desgracia de esta casa?

HERACLES

A no ser que me haya mentido tu amo.

SIERVO

Verdaderamente él es demasiado hospitalario,

HERACLES

¿Por un muerto extraño iba yo a no pasarlo bien?

SIERVO

En verdad que era muy de la casa.

HERACLES

¿Es que me ha ocultado alguna desgracia?

SIERVO

Déjame en paz, a mí me duelen las desgracias de mis señores.

HERACLES

Esta frase prologa penas no de fuera.

SIERVO

Si no, no me hubiera molestado verte banquetear.

HERACLES

¿Me va a haber burlado terriblemente mi huésped?

SIERVO

No has venido cuando estaba bien recibirte en casa.
Tenemos duelo, y ves cortado nuestro pelo
y nuestros vestidos negros.

HERACLES

¿Quién se ha muerto?
¿Alguno de los hijos prematuramente o el anciano padre?

SIERVO

Ha muerto la mujer de Admeto, huésped.

HERACLES

¿Qué dices? ¿Y además me habéis dado hoy hospitalidad?

SIERVO

Tuvo vergüenza de alejarte de esta casa.

HERACLES

¡Desgraciado! ¡Qué compañera has perdido!

SIERVO

Estamos muertos todos, no sólo ella.

HERACLES

Ya percibí sus ojos derramando lágrimas
y vi su pelo cortado y su rostro, pero me convenció
diciéndome que llevaba al sepulcro un muerto que le era de fuera
Y contra mi intención pasé estas puertas,
y me puse a beber en la casa de un hombre hospitalario
a quien tal cosa pasaba. ¿Y encima voy a bromear
con coronas en la cabeza? Pero tuya es la culpa de no habérmelo dicho,
que en casa había caído tal desgracia.
¿Dónde está enterrándola? ¿Dónde puedo ir a buscarle?

SIERVO

Por el camino que lleva derecho a Larisa
una tumba bien trabajada verás junto al arrabal.

HERACLES

Corazón y brazo mío, que tanto has aguantado,
muestra ahora qué clase de hijo Alcmena la de Tirinto,
la hija de Electrión, engendró a Zeus.
Tengo que salvar a la mujer que acaba de morir
e instalar otra vez a Alcestis
en esta casa, y hacer así un favor a Admeto.
Iré y al rey de los muertos, el de negras alas,
a Muerte espiaré; creo que le hallaré
bebiendo cerca de la tumba la sangre de las víctimas degolladas
Y como desde mi emboscada me lance y le
agarre, le echaré el anillo de mis brazos,
y no hay quien pueda soltar
sus costados magullados hasta que me suelte a la mujer.
Y si me falta esta caza y no viene
a la sangrienta ofrenda, iré a la morada sin sol
de los de abajo, de Core y del rey,
y la reclamaré. Y confío que subiré

a Alcestis hasta ponerla en manos de mi huésped,
que me recibió en casa y no me rechazó,
aunque estaba herido por tan pesada desgracia,
y por nobleza la ocultó y me tuvo respeto.
¿Quién hay más hospitalario que éste entre los tesalios?
¿Quién entre los que habitan Grecia? Pues aun así podrá decir
que él se ha portado noblemente en favor de un hombre indigno.

ADMETO

*iAy! Entrada odiosa, vista odiosa
de mi hogar viudo. ¡Ay de mí! ¡Ay, ay!
¿Dónde iré? ¿Dónde me detendré? ¿Qué digo? ¿Qué callaré?
¿Cómo moriría yo?
Una malaventurada madre me dio a luz.
Envidio a los muertos, los amo,
deseo sus moradas habitar.
No disfruto viendo la luz
ni pisando con mi pie en el suelo.
Tal prenda me quitó Muerte,
que me entregó a Hades.*

CORO

Camina, camina, haz el camino de tu casa.

ADMETO

iAy, ay!

CORO

Tu desgracia merece ayes.

ADMETO

iAy, ay!

CORO

*Has pasado dolores,
lo sé.*

ADMETO

iAy, ay!

CORO

A la de abajo de nada le sirves.

ADMETO

iAy, ay de mí!

CORO

*Nunca ver de una querida esposa
el rostro enfrente, cosa triste.*

ADMETO

*Recuerdas lo que ha ulcerado mi mente,
¿qué mal mayor para el hombre que perder
una fiel esposa? Ojalá nunca que casado
con ésta hubiera habitado esta casa.
Envidio a los mortales solteros y sin hijos.*

*Una es el alma, con ella sufrir
bastante carga.
De niños las enfermedades y el lecho
de la esposa devastado por la muerte
no se tolera verlo cuando se hubiera podido sin hijos
y soltero vivir siempre.*

CORO

Fortuna, vienes incombustible.

ADMETO

¡Ay, ay!

CORO

Y no pones fin ninguno a los males.

ADMETO

¡Ay, ay!

CORO

*Duro de soportar,
pero...*

ADMETO

¡Ay, ay!

CORO

...sopórtalo: no eres tú el primero que ha perdido...

ADMETO

¡Ay, ay de mí!

CORO

*... a su mujer: una desgracia distinta
le parece a cada mortal.*

ADMETO

*Largo duelo y penas por los que uno ama
y bajo tierra están.
¿Por qué me habéis impedido echarme de la tumba
al fondo del hoyo, y con ella,
la muy excelente, yacer muerto?
En vez de una, Hades dos almas
fidelísimas tendría, que juntas
atravesarían la laguna subterránea.*

CORO

*Yo tuve a alguien
en mi familia que un hijo lastimosamente
perdió, en su casa, hijo único; mas, sin embargo,
soportó bastante su desgracia, ya sin hijos,
aunque en las canas
avanzado ya
muy adelante en la vida.*

ADMETO

¡Oh, casa! ¿Cómo entraré?

*¿Cómo la habitaré con cambiada
fortuna? ¡Ay de mí! Mucho ha pasado desde antaño.
Entonces con las teas de Pelias
y con los cantos de boda entré,
llevando la mano de mi querida esposa.
Y me seguía la comitiva ruidosa
felicitando a la muerta y a mí
como nobles nosotros, y de nobles
por los dos lados, que nos casábamos.
Ahora, el lamento a los cantos de boda contrario
y a los vestidos blancos, los vestidos negros
me acompañan
hasta la alcoba en que falta mi mujer.*

CORO

*En tu feliz
destino te vino sin experiencia de males este
dolor. Pero has salvado
tu vida.
Tu esposa ha muerto, te falta amor.
¿Qué novedad es esto? A muchos
les privó
la muerte de su esposa.*

ADMETO

*Amigos, el destino de mi mujer, más feliz
que el mío lo creo, pues al cabo no piensa.
Ya nunca la alcanzará a ella ningún dolor,
y con gloria ha terminado muchos dolores.
Yo, el que no debía vivir, pasado mi destino
llevaré una vida lamentable: ahora lo comprendo.
¿Cómo voy a soportar entrar en esta casa?
¿A quién saludaré, quién me hablará
para que mi entrada sea dulce? ¿Dónde me dirigiré?
La soledad que hay dentro me expulsa
cuando veo vacía de mi mujer la cama,
y las sillas en que se sentaba, y por la casa
descuidado el suelo, y los niños que a mis rodillas
se abrazan y lloran a su madre, y los que por su señora
gimen, se les ha ido de la casa.
Esto en mi casa, fuera me
repugnan las bodas tesalias y las reuniones
de mujeres, porque no puedo soportar
la visita de las que son de la edad de mi esposa.
Dirá el que siendo mi enemigo contemple esto:
¡Mira el que vive miserable por no haber soportado la muerte,
que cedió por cobardía a su mujer
y evitó el Hades! ¿Después de esto se cree un hombre?
Odia a sus genitores él, que no quiso
morir. Ésta es la fama que entre los malignos
tendré. ¿Para qué, amigos, me glorío de vivir,
con mala fama y mala fortuna?.*

CORO

*Yo con inspiración
a lo alto me lancé, y
entre muchas razones*

*nada más fuerte que la Necesidad
encontré, ni de ella hay ninguna medicina
en las inscripciones tracias que
escribió de Orfeo
la voz, ni en cuantos Febo
a los Asclepiadas dio
remedios escogidos
para los enfermizos mortales.*

*Sólo de esta diosa no se puede
a imágenes y altares
acudir, no atiende a víctimas.
¡Señora, ojalá no vengas sobre mí
más dura que antes en mi vida!
Pues lo que Zeus concede
contigo lo termina.
Dominas de los Cálibes
el hierro con tu fuerza,
y no tienes vergüenza
de resolver tajantemente.*

*A ti la diosa te ha cogido en los lazos inevitables de sus brazos;
valor, pues; nunca sacarás de allá abajo
gimiendo a los que murieron aquí arriba.
Hasta los hijos de los dioses se apagan
tenebrosos en la muerte.
Cara nos era entre nosotros, cara nos será muerta por siempre.
A la más noble esposa entre todas
estuviste unido en tus tabernáculos.*

*Que no se estime igual que la tumba de los muertos
el sepulcro de tu esposa, que como los dioses
sea honrado, sagrado para los pasajeros.
Y alguien, desviándose
del camino, así dirá:
ésta antaño murió por su marido,
y ahora es una divinidad bienaventurada,
adiós, señora, ojalá me des bienes.
Tales cosas le dirán.*

CORIFEO

*Pero, según parece, el hijo de Alcmena,
ioh, Admeto!, hacia tu hogar camina.*

HERACLES

*A un amigo hay que hablarle con libertad,
Admeto, y no guardarse en las entrañas los reproches
callando. Yo en tu desgracia merecía,
al estar cerca, que me probaras como amigo.
Mas tú no me dijiste que estaba de cuerpo presente
tu mujer y me alojaste en tu casa,
como si tú no te hubieras ocupado más que de un duelo ajeno.
Y me he puesto coronas y he dejado ofrecidas a los dioses
libaciones en tu morada malaventurada.
Y me quejo, me quejo de que esto me haya pasado,
porque en verdad no quiero ofender en la desgracia.
Pero a qué he venido aquí otra vez*

te diré. Toma y guárdame esta mujer
hasta que aquí trayendo los caballos de Tracia
vuelva, y después de dar muerte al príncipe de los bistonos.
Si me sucediera lo que ojalá no me suceda, ojalá vuelva yo,
te la doy para que te sirva en tu mansión.
Con muchas fatigas ha venido a mis manos:
un certamen público supe que
habían puesto, esfuerzo digno de atletas,
y de allí vengo, con este premio.
Los vencedores en pruebas ligeras podían
ganar caballos, para los en mayores
vencedores, en pugilato y lucha, rebaños de vacas;
y una mujer venía para lo superior. El que la ha ganado
estaba feo que dejase este premio famoso.
No la he robado, sino que vengo después de haberla ganado
con esfuerzo. Con el tiempo también tú me ensalzarás acaso.

ADMETO

Ni por falta de estima ni por contarte como enemigo
te oculté la mísera desgracia de mi mujer.
Pero un dolor se me añadía sobre otro
si hubieras en casa de otro huésped sido rechazado;
y bastante tenía yo con llorar mi desgracia.
La mujer, si es posible, te ruego, ¡oh rey!,
que a otro cualquiera de los tesalios, a quien no haya sucedido
lo que a mí, mándasela guardar: muchos huéspedes
tienes en Ferias, y no a mí, que me recuerdas mi desgracia.
No podría viendo a ésta en mi casa
dejar de llorar: no me echas encima una enfermedad
cuando estoy enfermo. Bastante me pesa mi desgracia.
¿Y dónde se alojaría en mi casa una mujer joven?
Porque joven es, según conviene a su vestido y atuendo.
¿Habitará la casa con los hombres?
¿Y cómo andando entre jóvenes intacta
quedará? Porque, Heracles, al joven no es fácil
contenerle, y yo prevengo por ti.
¿O voy a entrar a alojarla en la alcoba de la muerta?
¿Y cómo pondré a ésta en la cama de aquélla?
Temo dos reproches: de la gente,
que alguno me eche en cara que a mi bienhechora
olvido para caer en los brazos de otra joven;
y de la muerta, que merece mi devoción.
Tengo que tener gran cuidado. Tú, ¡oh mujer!,
seas quien seas, sabe que como Alcestis
tienes la figura y de cuerpo te pareces.
¡Ay de mí! Llévate, por los dioses, de mi vista
esta mujer, no quieras matarme otra vez.
Me parece viendo a esta mujer que veo
la mía; se me agita el corazón y de mis ojos
fuentes manan. ¡Desgraciado de mí,
que ahora gusto de este amargo duelo!

CORO

No podría yo bendecir a la suerte,
pero es preciso, sea cual sea, aguantar lo que den los dioses.

HERACLES

Si tuviera poder suficiente para traer a la luz desde las moradas de abajo a tu mujer y para dártela de favor...

ADMETO

Bien sé que lo harías. Pero esto, ¿cómo? Los muertos no pueden venir a la luz.

HERACLES

No te excedas ahora, llévalo con paciencia.

ADMETO

Más fácil es aconsejar que sufrir y aguantar.

HERACLES

¿Qué puedes adelantar, si quieres gemir siempre?

ADMETO

Lo sé, pero un deseo me excita.

HERACLES

Amar al que se ha muerto trae lágrimas.

ADMETO

Me ha hecho morir, y más de lo que digo.

HERACLES

Una noble mujer has perdido, ¿quién lo niega?

ADMETO

Tal que este hombre jamás volverá a disfrutar en la vida.

HERACLES

El tiempo te ablandará, ahora todavía tu desgracia está en la flor.

ADMETO

Puedes decir el tiempo si el tiempo es morir.

HERACLES

Una mujer te calmará y el deseo de un nuevo matrimonio.

ADMETO

Calla, ¡qué dices! ¡No podría creer...!

HERACLES

¿Cómo? ¿No te casarás? ¿Quedarás viudo?

ADMETO

No hay quien conmigo pueda convivir.

HERACLES

¿Crees que con esto aprovechas algo a la muerta?

ADMETO

A ella, de cualquier modo que sea, es preciso honrar.

HERACLES

Te respeto: la debes hasta la locura.

ADMETO

Nunca este hombre se llamará novio.

HERACLES

Te alabo porque eres fiel a tu mujer.

ADMETO

Así me muera, si la abandono, aunque ya no existe.

HERACLES

Recibe a ésta dentro de tu noble mansión.

ADMETO

No, te lo ruego por Zeus que te engendró.

HERACLES

Pero te equivocas en verdad no haciendo esto.

ADMETO

Y haciéndolo la pena me devora el corazón.

HERACLES

Obedece. Acaso te venga bien el favor.

ADMETO

¡Ay!

Ojalá que nunca hubieses ganado a ésta en un certamen.

HERACLES

Al vencer yo, también tú has vencido conmigo.

ADMETO

Bien has dicho, pero que se vaya la mujer.

HERACLES

Se irá si debe, pero piensa si es preciso.

ADMETO

Es preciso, porque no persistirás en encolerizarme.

HERACLES

Sé una cosa que me da este atrevimiento.

ADMETO

Te has salido con la tuya, pero me molesta lo que haces.

HERACLES

Tendrás de donde alabarme, obedéceme.

ADMETO

Tomadla, puesto que es preciso recibirla en casa.

HERACLES

No puedo entregar la mujer a los criados.

ADMETO

Pues hazla entrar tú mismo, si quieres, en casa.

HERACLES

Yo mismo la pondré en tus manos.

ADMETO

No puedo tocarla: puede entrar en casa.

HERACLES

Sólo la confío a tu diestra.

ADMETO

¡Rey! Me obligas a hacer algo que no quiero.

HERACLES

Atrévete a extender la mano y a tocar a la extranjera.

ADMETO

La extiendo como para cortar la cabeza a la Gorgona.

HERACLES

¿La recibes?

ADMETO

La tengo.

HERACLES

Bien, ahora, adiós; dirás que el hijo de Zeus fue una vez un generoso huésped. Mírala, si crees que en algo se parece a tu mujer, y abandona feliz tu tristeza.

ADMETO

¡Oh dioses! ¿Qué diré? ¡Inesperada aparición!
¿Mi mujer veo realmente
o la burla de un dios me saca de gozo fuera de mí?

HERACLES

No, sino que estás viendo a tu mujer.

ADMETO

Mira no sea esto una aparición de los de abajo.

HERACLES

No hagas de tu huésped un portador de ánimas.

ADMETO

Pero ¿estoy viendo a la mujer que enterré?

HERACLES

Tenlo por cierto. No me extraño que no te fíes de la suerte.

ADMETO

¿Tocaré, hablaré a mi mujer viva?

HERACLES

Háblala. Tienes todo lo que querías.

ADMETO

¡Oh rostro y cuerpo de mi queridísima mujer!
Desesperaba ya y te encuentro, pensando que jamás te vería.

HERACLES

La tienes, ojalá no sobrevenga la envidia de los dioses.

ADMETO

¡Oh noble hijo de Zeus máximo,
que seas feliz y que el padre que te engendró
te guarde! Tú eres el único que ha arreglado mis cosas.
¿Cómo has traído a ésta desde abajo hasta la luz?

HERACLES

Trabando batalla con el rey de los demonios.

ADMETO

¿Y dónde dices que has tenido este combate con Muerte?

HERACLES

Junto a la tumba misma, desde mi escondite le cogí con mis brazos.

ADMETO

¿Por qué esta mujer se queda parada y sin voz?

HERACLES

No es lícito que tú la voz de ésta
oigas antes de que de los dioses infernales
sea purificada y llegue el tercer día.
Mas lleva dentro a ésta, y justo
en adelante, Admeto, sigue y piadoso con los huéspedes.
Y adiós, yo al trabajo que me espera,
para el hijo del príncipe Esténelo, me apresuro a ir.

ADMETO

Quédate en mi casa y vive con nosotros.

HERACLES

Otra vez será esto, que ahora debo darme prisa.

ADMETO

¡Que tengas suerte y hagas el camino del retorno!
Ordeno a los ciudadanos y a toda la tetarquía
que hagan danzas en estas nobles fortunas
y que los altares ardan con ofrendas de vacas.
He cambiado ahora a una vida mejor
que la de antes: no diré que no soy feliz.

CORO

*Muchas son las figuras de lo divino,
y muchas cosas inesperadamente colman los dioses
mientras que lo esperado no se cumple
y de lo desesperado un dios halla salida.
Así ha resultado este caso.*